

PREGUNTAS CLAVE PARA LA COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR DESDE LA COMPLEJIDAD

*Guadalupe Poujol Galván**

RESUMEN

El presente estudio tiene como propósito problematizar el estudio de la violencia escolar articulada con la violencia estructural y simbólica, poniendo en juego algunas herramientas teóricas y conceptuales que permitan comprender en su complejidad los puntos de articulación entre los diferentes niveles de la realidad estudiada. Se argumenta que la perspectiva de la crisis civilizatoria es suficientemente amplia para articular diferentes dimensiones en su multiplicidad de vínculos y contradicciones y en la que la formación de los sujetos sociales cobra gran centralidad en su posibilidad de toma de conciencia y de recuperación de su capacidad de agencia para construir otras formas de relaciones sociales y para con nuestro hábitat de responsabilidad, solidaridad y cooperación.

Palabras clave: complejidad, crisis civilizatoria, violencia escolar.

* Docente e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 171, Morelos. Correo electrónico: gpoujol@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

Es ineludible estudiar en el siglo XXI los problemas sociales y educativos que derivan de la crisis civilizatoria, pues en palabras de Bartra (2013), nos pone en entredicho como humanidad. “Cualquier aspecto de esta civilización que sometamos a un análisis detenido, nos muestra signos de agotamiento y de contradicciones sin solución de continuidad” (Ornelas, 2013, p. 13).

Para Bartra (2013, p. 26):

La humanidad enfrenta una emergencia polimorfa, pero unitaria. Una gran crisis cuyas sucesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones conforman un periodo histórico de intensa turbulencia, una catástrofe cuyas múltiples facetas tienen, creo, el mismo origen y se retroalimentan.

Puesto que es la civilización la que está en cuestión, ya no se pueden ignorar procesos como la depredación ambiental o la pauperización de amplios segmentos de la población, la crisis alimentaria o la migratoria.

Hay un paso previo en la construcción de las nuevas relaciones sociales que se requieren para hacer frente a la crisis de civilización, como tarea de la formación, que es un desplazamiento epistemológico hacia el reconocimiento de la crisis civilizatoria y la comprensión de esta misma desde perspectivas de la complejidad. Una manera es construir el análisis desde la articulación de las relaciones sociales en juego, además de explorar las diferentes dimensiones de la crisis como partes de una totalidad compleja; en esta perspectiva cobran enorme centralidad las acciones de los sujetos sociales, los “modos” en que se articulan nuestras relaciones: modos de consumo, ciertamente, pero también los modos de vivir, de producir y de pensar (Ornelas, 2013, p. 15), y agrego: de educar y formar.

Esta visión se complementa con la de Zemelman (1996), para quien la complejidad es la posibilidad de una mirada multifocal que se juega desde el arranque en el estudio de la realidad; cualquier

recorte que no contemple desde el inicio la multiplicidad de vínculos, relaciones y contradicciones propias de ésta, mutila tal riqueza. Se trata de enfrentar los problemas a estudiar desde una visión de totalidad como complejidad de articulaciones y determinaciones contextualizadas y respondiendo a características que son propias de los sujetos sociales allí ubicados, de reconstruir una articulación dinámica de la realidad, que se encuentra en movimiento y está inacabada.

El reconocimiento de la crisis civilizatoria nos da una perspectiva que nos deja analizar en su complejidad fenómenos educativos y sociales, como la violencia escolar, en un entramado de relaciones sociales que la promueven, así como identificar las fisuras que permiten otros modos de relaciones sociales y con nuestro entorno natural.

PREGUNTAS CLAVE Y PUNTOS DE ARTICULACIÓN AL ESTUDIAR LA VIOLENCIA ESCOLAR

Intentaremos ahora dar algunas orientaciones para la construcción de una perspectiva que permita dar cuenta de las relaciones posibles entre los diferentes niveles de análisis de lo real (social, económico, psicocultural, ético, político, educativo, etc.); una relación entre procesos siempre móviles.

En la articulación de los niveles social, económico, político y ético nos resulta muy pertinente el planteamiento de Enrique Dussel (1998), quien propone que para poder juzgar si un sistema social cumple con las condiciones de bien y justicia debemos preguntarnos si es un sistema en el que la vida humana se reproduce y se desarrolla, esa podría ser una pregunta clave para interrogar a una sociedad, Estado, comunidad, institución: ¿en este sistema social hay condiciones favorables para producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad?

Desde esta perspectiva, las agresiones que ocurren entre pares en el ámbito escolar son solamente una de las caras de la violencia

escolar, que nos invita a poner el fenómeno en relación con otros niveles de la realidad y así evitar aislar esas manifestaciones de otras que ocurren dentro y fuera de la escuela. ¿Qué podría estar ocultando un Estado capitalista como el que impera en México, cuando a través de los medios, resalta la violencia entre los estudiantes y no otra?: entre otras, la violencia estructural, que a la vez es provocada y provoca la crisis civilizatoria.

Según Jiménez (2012), en la violencia estructural la acción se produce a través de mediaciones institucionales o estructurales; es un tipo de violencia indirecta asociada a la injusticia social que impide que las necesidades humanas de la población sean satisfechas cuando con otros criterios de funcionamiento y organización podrían satisfacerse. Por ello es necesario develarla en sus formas ocultas y estáticas, entre ellas se encuentran las desigualdades de todo tipo, el hambre, la pobreza, la explotación, el analfabetismo, la incultura, contaminación, despojo, pues sus causas, mecanismos y resortes los hacen difícilmente perceptibles. La violencia y la crisis civilizatoria están vinculadas pues los efectos de la violencia en los seres humanos son muy graves y pueden llegar a ser permanentes como cuando acortan la vida o la hacen muy difícil de vivir. La violencia estructural se afianza porque está acompañada de la violencia política y la violencia simbólica.

En la violencia política las instituciones de autoridad pueden hacer gala en cualquier momento de arbitrariedad o excesos, ante ello las acciones individuales o de grupos cívicos parecen peligrosas, insuficientes o insignificantes. “Es decir, se favorecen la pasividad, el aislamiento y el derrotismo frente a las condiciones sociales, pues el individuo, eje de la ciudadanía moderna, queda devaluado frente a la autoridad” (Jiménez, 2012). Ante ello, Jimeno (2007, p. 29) se pregunta: “¿no será que, en general, el efecto de los actos de violencia es justamente afectar profundamente la acción ciudadana?”.

En tanto que la violencia simbólica se refiere a los mecanismos de imposición y mantenimiento del poder que emanan de estructuras sociales asimétricas, expresados mediante actos de simbolización, así

como al poder simbólico, que es la capacidad de determinar el valor de las representaciones simbólicas producidas en los esquemas de percepción, apreciación y acción que constituyen los hábitos, es una violencia suave, invisible e insidiosa instalada en nuestros cuerpos. La violencia simbólica es la que asegura la dominación y la que justifica y legitima la violencia estructural (Jiménez, 2012).

Las violencias estructural, política y simbólica que operan en un país desigual, fragmentado y con altos índices de violencia como el nuestro forman parte de las condiciones objetivas y subjetivas en las que se reproduce la vida y configura relaciones sociales e instituciones en las que se socializan las nuevas generaciones.

Las situaciones de desigualdad y de pobreza comprometen el curso de vida y el desarrollo integral de las niñas, niños, adolescentes, quienes amplían o no sus capacidades de desarrollo dependiendo de una estructura dada de oportunidades sociales, las cuales no sólo están condicionadas por factores económicos, sociales, culturales y político institucionales del país, sino que también están mediadas por las condiciones sociales y económicas que presenta el grupo familiar de origen. Dentro de esas condiciones es necesario que niñas y niños cuenten con un capital filial, que se refiere al capital de pertenencias de que disponen (Sánchez, 2004), su condición de ciudadano o ciudadana tiene en estos capitales una raíz fundamental.

Cuando no sólo no se puede construir el capital de filial sino además los menores, mujeres o adultos vulnerables sufren diferentes tipos de maltrato y violencia en el ámbito doméstico, sus efectos son devastadores en términos de procesos de identidad y de ciudadanía. Otras preguntas vinculadas con las violencias descritas podrían ser: ¿qué efectos tienen sobre el sujeto las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales imperantes?, ¿qué tipo de ciudadano se configura desde lo público y lo doméstico?

La identidad del sujeto se construye en un determinado espacio social, en el mundo de la vida que comparte con los otros significativos, “en el que se ponen en juego ciertos habitus y no otros, ciertos

esquemas de acción y no otros, ciertas identificaciones y no otras” (Laino, 2006).

Cuando la experiencia de violencia se produce tanto en el espacio público como en el doméstico, Jimeno (2007, p. 31) plantea que

la acción violenta tiene la capacidad de transmitir la idea de un quiebre en el orden de la civilidad y de alterar la seguridad de las personas, y hace dudar de la confiabilidad del entorno y la protección que ofrecen los vínculos solidarios.

La articulación de los niveles de la realidad social política, económica y cultural nos permitirá comprender mejor lo que ocurre con las relaciones entre los escolares, vinculando en todo momento la actuación de estudiantes con la dinámica social de dentro y fuera de la escuela.

Las relaciones poder-saber-sujeto, inspiradas en Foucault, nos ayudan a ordenar algunas preguntas que podrían orientar el estudio de la violencia dentro de la escuela. Respecto de las relaciones poder-sujeto se puede indagar el tipo de poder que ejerce, sobre quiénes y la forma de ejercerlo, si existe o no un sistema de justicia, el tipo de normas y cómo se establecieron así como las medidas disciplinarias. Otro punto a indagar se refiere a los conflictos, cómo se dirimen en la cotidianidad de la escuela, si se tiene o no una visión compartida de los problemas que enfrenta la comunidad escolar, si el tipo de comunicación o la toma de decisiones son o no compartidas e incluyentes, si el trato que recibe cada persona fortalece o debilita su sentido de dignidad, qué lugar tiene cada miembro de la comunidad, si se tiene o no en cuenta en su singularidad, cultura y contexto.

En cuanto a las relaciones saber-poder-sujeto, algunos puntos a clarificar son: si las situaciones de aprendizaje que se promueven tienen sentido para los estudiantes, si se les permite tener algún control sobre su forma y proceso de aprender, si se tiene en cuenta la diversidad para implementar las estrategias para aprender, qué

tanto se consideran las necesidades de los estudiantes como personas, si se aprovechan o no los conflictos para aprender a convivir.

Estos son apenas algunos puntos a considerar para el estudio desde la complejidad de un problema educativo que es la manifestación en el ámbito escolar de una crisis civilizatoria que nos desafía.

Superar la crisis civilizatoria implica la construcción de nuevas relaciones sociales, y

que los sujetos colectivos puedan experimentar con proyectos de sociedad que no sean los de la barbarie y de una nueva esclavitud que administre los restos de vida en el planeta, sino aquellos que permitan crear sociedades más justas, democráticas y reconciliadas con nuestro hábitat (Ornelas, 2013, p. 13).

REFERENCIAS

- Bartra, A. (2013). Crisis civilizatoria. En: R. Ornelas Beltrán (coord.). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México: UNAM.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Jiménez, F. (2012). Conocer para comprender la violencia. Origen, causas y realidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 58, UAEM.
- Jimeno, M. (2007). Cuerpo personal y cuerpo político. Violencia, cultura y ciudadanía neoliberal. *Universitas Humanística*, 63, enero-junio, pp. 15-34. Bogotá, Colombia.
- Laino, D. (2006). Socialización y subjetivación en los fundamentos del entendimiento. *Cinta de Moebio*, 27, pp. 314-322. Recuperado el 12 de octubre de 2016, de: www.Moebio.uchile.cl/27/laino.html
- Ornelas, R. (2013). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México: UNAM.
- Sánchez, I. M. (2006). *Educación para una ciudadanía democrática e intercultural en Colombia*. Tesis doctoral. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Universidad de Barcelona. Recuperado el 10 de marzo de 2010, de: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0307107-084832/index.html>
- Zemelman, H. (1996). *Problemas utópicos y antropológicos del conocimiento*. México: El Colegio de México.